

Palabras de Gonzalo Ortiz

Cónsul General de España en Shanghai

No voy a poder asistir lamentablemente al VIII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas, pero sí quisiera dar con mis palabras un fuerte abrazo a todos los participantes en esta nueva reunión de hispanistas de Asia. Esta vez se celebra en China, y nada menos que en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai, que es el alma máter de la expansión del español en esta región. Su celebración coincide con el ordenamiento de una elevada cooperación del gobierno español con el profesor Lu Jingsheng, el hispanista más destacado de la región y que ha demostrado un enorme entusiasmo estos años en la enseñanza y el cultivo de la lengua castellana.

Mi relación con los hispanistas de Asia es antigua. Recuerdo en los años ochenta mis trabajos en Japón para descubrir para investigar el incipiente grado de presencia del español en las universidades de Japón. En aquel momento había catorce departamentos y noventa y nueve universidades con clases de español. También me impresionó la fuerza del español en Corea y el vigor intelectual de los hispanistas coreanos. En mayo de 1990 visité la universidad de SISU y conocí al inolvidable profesor Sun Yizhen, que en aquel momento me regaló un diccionario. En Vietnam, cuando estuve de embajador en los años 2003–2006, impulsé un proyecto de diccionario español-vietnamita.

Al despedirme, quisiera asegurar el apoyo del Consulado a vuestras iniciativas, que, por supuesto, estudiaremos con interés, y agradeceremos todo lo que habéis hecho en el pasado y lo que podéis hacer en el futuro para la lengua de Neruda, Vicente Aleixandre, García Márquez o Carlos Fuentes, que se llama, que llamamos el español, el castellano.

Muchas gracias.